

## LA VIRGEN DE GUADALUPE EN MADRID

(Breve crónica de un desencuentro entre comunidades conventuales)

Ricardo Hernández Megías  
Noviembre de 2011



Imagen de la Virgen en su Camarín vestida con traje rico

Con motivo de la llegada de la nueva Junta Directiva de la Federación de Asociaciones Extremeñas en la Comunidad de Madrid (FAECAM), que forman las veinticinco Asociaciones o Casas extremeñas abiertas en tierras madrileñas, allá por el año 2005, quisimos buscar un punto de encuentro que sirviera para unir las distintas sensibilidades y desencuentros que se venían produciendo como consecuencia de las múltiples actividades socio culturales que durante todo el año realizan las Asociaciones, en nuestro afán de rescatar y difundir nuestra cultura allá donde nos encontremos.

¿Qué puede haber, al margen de ideologías y rivalidades provinciales, que ayude a unirnos a los extremeños del exterior y sirva de guía al movimiento asociativo que durante cincuenta años ha venido funcionando en la Comunidad de Madrid? –Nos preguntábamos.

Y se hizo la luz, que en este caso coincide el dicho con la realidad, como muy bien puede comprobar el lector: enterados por algunos socios de que una vez al mes las Damas y Caballeros de la Real Orden de Santa María de Guadalupe celebraban la Santa Misa en la Iglesia de los Jerónimos de Madrid, donde existe una magnífica escultura de la patrona de Extremadura, nos aprestamos a visitar dicho templo y conocer en primera persona lo que de palabra se nos anunciaba. Ya habíamos visitado en más de una ocasión el soberbio edificio que se levanta a espaldas del Museo del Prado y habíamos recorrido –sin mucho detenimiento como puede apreciarse– el interior del templo, fijando nuestra admiración en el magnífico altar mayor con pinturas de José Méndez, así como en los lienzos del crucero, del pintor Rafael Tegeo, que nos maravillaron por su grandiosidad y calidad pictórica. Pero debemos de reconocer que poco o muy poco sabíamos de la importancia histórica que dicho templo (anteriormente también monasterio) ha tenido y tiene para la ciudad de Madrid.



Cuadro de San Jerónimo

Ya dentro del templo, en la primera capilla que se abre a la izquierda de la nave central según se entra, pudimos visitar y contemplar detenidamente la hermosísima talla policromada con la imagen de la Virgen de Guadalupe, que vestida con ropas aparentemente ricas, preside el altar de estilo barroco en el que se le venera.

La idea fue instantánea: convocar a todas las Asociaciones que forman la Federación, a las Damas y Caballeros, más a todas aquellas Asociaciones y particulares que quisieran unirse a la convocatoria y poder celebrar, una vez al año, una Santa Eucaristía, donde los extremeños y lo extremeño fueran los principales protagonistas. La idea cuajó desde el primer momento y todos primeros sábados de mayo, mes dedicado a la Virgen María, nos reunimos las distintas Casas extremeñas, bajamos a nuestra patrona de su pedestal para ponerla en el Altar Mayor y celebramos una “misa extremeña” en la que los coros de los grupos de baile folklórico, vestidos con los hermosísimos trajes regionales, cantan las distintas partes del acto sagrado acompañándolos con música del folklore extremeño. Finalizada la misa, la sacamos en procesión hasta la entrada del templo, donde un grupo de folklore de una de las Asociaciones le homenajea en nombre de todos los extremeños de Madrid.

Seis años llevamos con esta celebración que esperamos, esté quien esté al frente de la Federación, nunca se rompa, más por el contrario, se aumente y sirva ya para siempre como día de fiesta y de reencuentro entre las distintas y numerosas Asociaciones extremeñas en Madrid.

Esta entradilla literaria nos sirve como justificación para hacer una investigación sobre el cómo y el por qué se venera a la Virgen de las Villuercas, patrona de Extremadura y de la Hispanidad, bajo la advocación de la Santísima Virgen de Guadalupe en tierras madrileñas (principalmente), así como en otras muchas parte del territorio nacional y de todo el mundo, quiénes fueron los que la trajeron a dicho templo, los distintos avatares por los que ha pasado la imagen y su culto sagrado desde que tomó real aposento en el convento de los Jerónimos, etc.

Nos gustaría, aunque de manera escueta, comenzar este trabajo recordando la leyenda de la aparición de una pequeña imagen de madera, allá por el siglo XVI, en un paraje de la sierra cacereña de Altamira, junto a un pequeño riachuelo denominado Guadalupe, o Guadalupejo, es decir río de lobos, descubrimiento que la fe de los moradores de la comarca y las circunstancias históricas por las que pasó España han hecho que su advocación y engrandecimiento del Monasterio que para ella se levantó a través de los siglos (ya hablaremos más delante de sus momentos más tristes y de su ruina y posible desaparición con motivo de la desamortización en 1835), haya llegado a todas las partes del mundo, principalmente los países hispanoamericanos, con motivo de ser muchos de sus descubridores extremeños y, por lo tanto, portadores de la fe en la pequeña imagen de la “Morenita”.



Cuadro del momento en que se recupera la imagen de la Virgen

La leyenda de la imagen aparecida en tierras cacereñas tiene una larga vida. Según se cuenta, su primer poseedor fue el evangelista San Lucas, quien muerto en Acaya (Asia Menor), mandó que la imagen fuera enterrada con él, hasta que en el siglo IV fue trasladada, junto a los restos del santo, a Constantinopla para desde allí ser nuevamente trasladada a Roma por el cardenal Gregorio, legado del Papa Pelagio II, quien una vez nombrado él mismo Pontífice con el sobrenombre de Gregorio Magno la puso en su oratorio. Ya por aquellas lejanas fechas la imagen de esta Virgen fue aclamada por el pueblo de Roma cuando en una de sus muchas epidemias de peste fue sacada en procesión por las calles de la ciudad y apareció un ángel en lo alto del castillo limpiando su espada de sangre, al mismo tiempo que remitía milagrosamente la epidemia. Naturalmente, desde ese momento el castillo se llamó –y se llama– Castillo de Sant Angelo, lugar de encierros y refugios de más de un Papa en tiempos de guerras.

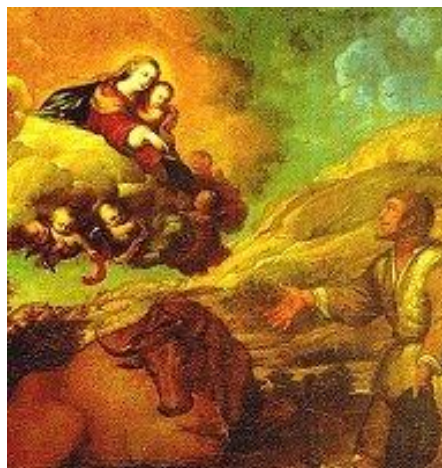


La talla original de la Virgen sin ropajes

También cuenta la leyenda el cómo llegó la imagen a tierras españolas: San Isidoro, hermano del Papa Gregorio, la trasladó a Sevilla, entregándosela a San Leandro, arzobispo de la ciudad, no sin antes hacer

un nuevo milagro: durante la travesía se desató una tremenda tempestad y a los rezos de los tripulantes frente a la imagen amainó ésta y la imagen llegó sana y salva al puerto de la ciudad, desde donde fue trasladada a la iglesia principal y allí venerada hasta la invasión musulmana en el año 711.

Sigue diciendo la leyenda que en el año 714 unos monjes que huían del peligro sarraceno la llevaron a Extremadura, quienes la escondieron junto al río Guadalupe, en las sierras de las Villuercas, en las laderas de la denominada sierra de Altamira. Durante muchos años se perdió el rastro y la devoción a la imagen, hasta que nuevos prodigios promovidos por los milagros acaecidos por la milagrosa imagen, allá por el siglo XIII, justo cuando los territorios extremeños pasaron a manos cristianas. Pero habría que esperar hasta que dicha leyenda tomara cuerpo cuando un pastor denominado Gil Cordero fuera a recuperar el pellejo de una de sus vacas muerta y al empezar a practicarle con un cuchillo unas incisiones en forma de cruz, la vaca resucitó y al momento se le apareció la Virgen María, quien le mandó lo anunciara a las autoridades del pueblo y con ellas volviera al lugar, cavaran donde se encontraba la vaca muerta, donde encontrarían una imagen suya, solicitando no fuera movida del sito del encuentro, más por el contrario pedía fuera levantada una humilde capilla: *Ca tiempo vendrá que en este lugar se haga una iglesia y una casa muy notable y pueblo asaz grande.*



Cuadro del momento de la aparición

Pero no queda ahí el milagro: obedeciendo a las palabras de la Señora, el pastor marchó a Cáceres para avisar al clero. Cuando llegó a su casa se encontró que un hijo suyo había fallecido, por lo que transido de dolor el pastor invocó el favor de la Virgen y el hijo resucitó, milagro que convenció a los clérigos de la verdad de lo que se les relataba, por lo que volvieron al lugar, excavaron entre las rocas y apareció la imagen

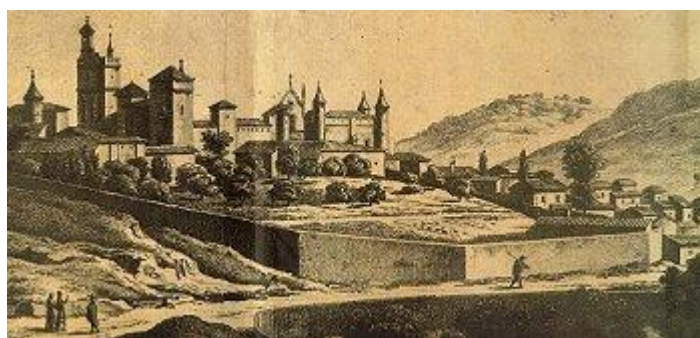
junto con documentos que señalaban su procedencia, comenzándose desde esos momentos a levantar en el mismo sitio de la aparición la primera ermita. Este es el origen de la primera leyenda popular y romántica sobre la aparición de la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, del origen del Santuario, recogida por los monjes en los siglos XIV al XVI, convirtiéndose desde aquel mismo momento en lugar de peregrinación que ha durado, salvo momentos muy señalados en nuestra historia, hasta nuestros días. Debemos de señalar que dichas leyendas no afectan solamente a nuestra tierra extremeña, sino que pertenecen al período de “apariciones a pastores” tan comunes de los siglos XI al XV en la iconografía mariana española, repitiéndose a lo largo de toda la geografía española hasta nuestros días y que tan efectivas fueron a la hora de fijar asentamientos humanos en los lugares conquistados en las luchas contra los infieles. Todavía podemos contemplar cómo en la mayor parte del territorio nacional, junto al castillo feudal que servía para la defensa de los terrenos y de sus moradores, aparecen importantes conventos y ermitas de vírgenes o cristos milagrosos o milagreros (principalmente), que, como señalamos anteriormente, servían principalmente para “fijar” los núcleos poblacionales cuyo fervor era más contundente que las mismas armas de los ejércitos. Por lo tanto, de pura leyenda deberían entenderse los acontecimientos relacionados con la talla de madera, anteriores al siglo XIII.

La talla original de Nuestra Señora de Guadalupe fue labrada por artista desconocido en madera de cedro allá por el siglo XII y pertenece al grupo de “vírgenes negras” de la Europa occidental de los siglos XI y XIII, respondiendo a un estilo románico bastante conocido en los ambientes cristianos de la época. *Mide 59 centímetros y pesa 4 kilogramos, siendo su rostro más negro que moreno. La talla original viste túnica color verde oliva, con vueltas en rojo bermellón, sobrecuello imitando bordado en hilo, puños de la manga dorados y manto color ocre-marrón. Ostenta un velo o toca de color blanco, con vueltas color bermellón. Como decoración de sus vestiduras, cuatro flores tetralobuladas, dos en el pecho y una debajo de su mano derecha, símbolo de su triple virginidad: Antes del parto, en el parto y después del parto; y la cuarta en la parte inferior de su túnica, signo de su poder celestial. El niño es una talla sedente del mismo estilo, mide veintitrés centímetros de largo y pesa doscientos gramos. La mano derecha del Niño es de plata, labrada en el siglo XVI en sustitución de la primitiva, y está en actitud de bendecir.*

No se sabe a ciencia cierta la época de su aparición en Extremadura, aunque sí sabemos, como ya hemos indicado anteriormente, que fue en tiempos de intensa devoción mariana, en el reinado de Alfonso X el

Sabio (1252-1284) o, seguramente algo después, reinando Sancho IV o Fernando IV (1295-1312). Queremos señalar que la imagen de la patrona de Extremadura y Reina de la Hispanidad es la primitiva y original, aunque a través de los años ha sufrido algunas restauraciones, siendo la más antigua en 1389 y la más moderna en 1984.

Una vez que hemos apuntado algunos datos sobre la leyenda de la aparición de la imagen de la Virgen de Guadalupe, vamos a hacer un breve repaso a la historia del Monasterio de las Villuercas que tanta proyección mundial tuvo a partir del siglo XVI. En el códice escrito entre los años 1467 y 1534 por el monje guadalupense fray Diego de Écija, que fue editado en Cáceres en el año 1953, recoge la tradición oral de los monjes más viejos en la que nos señalan las etapas de creación y desarrollo del monasterio: *Y así parece haber sido esta iglesia edificada tres veces: la primera fue la choza o eremitorio, que se hizo cuando la imagen fue hallada por los clérigos de Cáceres.*



Grabado del siglo XVII en el que aparece el monasterio con su recinto amurallado

Sabemos que el primer custodio del monasterio fue Pedro García *tenedor de la iglesia e hospital de Sancta María de Guadalupe*, que muere hacia 1330 quien con los donativos y mandas de los peregrinos y visitantes así como por las donaciones recibidas de otras fuentes, ordena engrandecer la ermita o choza primitiva.

Continua diciéndonos fray Diego en su crónica, que la segunda iglesia que se construyó *era una iglesia pequeña y, como el rey dice en su carta, medio caída que mandó que se hiciese mayor*. El rey al que se refiere es Alfonso XI, quien en su visita a Guadalupe en 1330 concedió privilegios para la labranza y para pastos en el término de Alía, aldea próxima a Guadalupe, así como ayudó económicamente a la construcción de una nueva iglesia mucho más sólida en su estructura y digna de contener la imagen de la Sagrada Señora, mandando edificar a su alrededor hospitales y albergues para peregrinos. Sobre el año 1336 aparece el nuevo templo con una nueva estructura de estilo mudéjar toledano, siendo don Toribio Fernández de Mena, procurador del cardenal Pedro Gómez Barroso, el titular beneficiario del santuario,

perteneciendo su iglesia al curato de Alías, dentro del arzobispado de Toledo. Por lo tanto: *La tercera fue la que este rey mandó hacer al cardenal cuando vino a visitar esta iglesia, como dice en su privilegio, y el don Toribio, que estaba en lugar del cardenal, la labró suntuosamente, como es dicho y la engrandeció para que cupiesen las gentes que a ella venían, la cual permanece ahora.* Para mayor prestigio, el mismo Alfonso XI mandó señalar los términos del Santuario de forma que Guadalupe quedó totalmente emancipada de Talavera, según carta del rey a don Fernán Pérez de Monroy dada en Illescas el 3 de diciembre de 1337, que fue confirmada diez años después mediante otra carta, por lo que son tenidas como actas fundacionales de la Puebla de Guadalupe.

El verdadero arranque del esplendor del Monasterio, a nuestro entender, comienza con la nueva visita del rey Alfonso XI para agradecer a la Virgen su victoria contra los moros en la batalla del Salado (20 – 10 – 1340), dejando constancia del mismo con la entrega de varios trofeos conquistados en el transcurso de la batalla, así como la concesión de la independencia real a la Puebla, pasando ésta a la nueva condición de realengo y el Santuario pasó a depender de la autoridad eclesiástica y civil del prior, siendo Toribio Fernández, como segundo prior, el encargado de la ampliación del santuario, entre los años 1341y1367, dentro de cuyos muros descansan sus restos mortales, después de su muerte en 1367.



Cuadro en el Monasterio de la batalla del Salado

A don Toribio le suceden varios priores en tiempos de los reyes Enrique II y Juan II, quienes le seguirán concediendo privilegios al Monasterio, para finalizar esta primera etapa con don Juan Millán, quien en 1389, al ser nombrado obispo de Segovia entregó el Monasterio a la Orden de los Jerónimos, verdaderos impulsores de sus años más gloriosos.

La Orden de los Jerónimos gobernaron el Monasterio durante más de cuatrocientos años: desde 1389 hasta la desamortización de 1835 en que fueron expulsados, regresando a su Monasterio de El Parral. Fue el comienzo de los años más terribles para su conservación, pues fue arrasado, robado y todos sus bienes desamortizados, llegando al punto de poder desaparecer para siempre. También los franceses, con sus expolios y saqueos durante la guerra de la Independencia contribuyeron a su empobrecimiento, arramblando con importantes obras de artes, así como destruyendo y quemando su importantísima biblioteca, parte de la cual fue vendida al peso a los chamarileros y vendedores de papel. Sería importante rescatar la leyenda de cómo los arrieros y muleros iban arrojando al camino los importantísimos cantorales, infolios y libros de rezos (muchos de ellos incunables), conforme las mulas no podían arrastrar su enorme carga por las cuestas de las sierras cacereñas, libros que aún hoy conservan muchas familias del lugar como recuerdo de tal tropelía.



Cuadro de los Reyes Católicos en Guadalupe

De lo escrito hasta el momento se deduce que el Monasterio de Guadalupe tuvo tres épocas diferenciadas hasta llegar a nuestros días: la primera, con un gobierno secular en el que se mantiene un excelente clima de entendimiento y concordia entre el Monasterio y la Puebla, aunque la historia refleje más de un rifirrafe con las autoridades eclesiásticas de Plasencia y Talavera, habida cuenta del poder alcanzado por los priores debido a las prerrogativas reales concedidas al Santuario. Sin embargo, durante dicho período no deja de crecer la devoción a la Virgen, como lo demuestran los donativos conseguidos en todo el reino

y por la comodidad de que los nuevos peregrinos pudieran pasar el río Tajo por el nuevo Puente del Arzobispo, levantado por el arzobispo de Toledo, Pedro Tenorio, en el año 1383. La segunda etapa sería la comprendida entre los años 1389 y la desamortización de 1835, estando el Monasterio bajo la autoridad de los Jerónimos, y una tercera, después del período de abandono que comprenden los años 1835 y 1908 en que fue entregado a la Orden Franciscana, autores de la restauración y conservación del Monasterio hasta nuestros días.



El puente construido en 1383 facilitó el paso de los peregrinos a Guadalupe

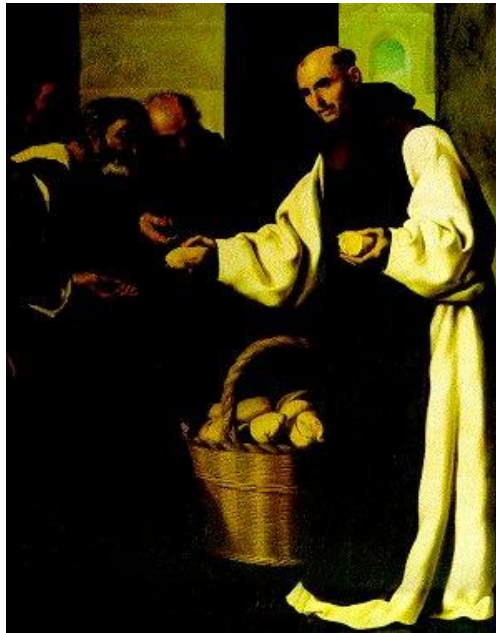
**Guadalupe en tiempos de los Jerónimos.**- Los Jerónimos es una Orden dedicada al rezo y al trabajo. Gran parte de las horas del día y de la noche la dedicaban a la oración, pero también a diferentes trabajos artesanales: bordados, escribanía, ayuda a los enfermos y peregrinos, sin dejar por ello de cuidar de las enormes posesiones agrícolas que con el tiempo había ido comprando el Monasterio y para la que empleaban mano de obra de la Puebla. Su primer prior en esta etapa fue fray Fernán Yañez (quien ya lo había sido del Monasterio de Lupiana), perteneciente a la nobleza y con buenas relaciones con la corona, por lo tanto, con disponibilidades para emprender una ejemplar reforma en el cotidiano desarrollo tanto de la comunidad jerónima, así como la de emprender sustanciales reformas en el Monasterio. Ello viene respaldado por el rápido crecimiento de la comunidad jerónima, que siempre fue superior a los 100 frailes, habida cuenta de la gran necesidad de mano de obra generada por las grandes construcciones, en las que colaboraban los mismos frailes, así como la puesta en funcionamiento de los numerosos talleres artesanales que se abrieron a finales del siglo XIV.



Cuadro de la entrega del Monasterio a fray Fernán Yañez

La primera tarea emprendida por el nuevo Prior jerónimo, habida cuenta de la gran cantidad de personas que querían ingresar en el Monasterio y que venían de todas partes del mundo, fue la de la reconstrucción del enorme edificio monacal. Los numerosos monjes necesitaban celdas, espacios de reunión (no podía faltar, como era natural, un claustro, un coro amplio en el que rezar los oficios divinos, etc.) También, naturalmente, y dados los oficios emprendidos, habilitar lugares para talleres artesanales, por lo que si bien sabemos que la demanda de mano de obra estaba cubierta por los mismos monjes, se tuvo que necesitar de grandes cantidades de recursos económicos en su reconstrucción. Antes de fallecer fray Fernán Nuñez en 1412 fueron levantados los temples del claustro y la Cruz del Humilladero, así como otras importantes edificaciones; fueron ampliados los hospitales y lugares de descanso de los peregrinos, etc. El resto de lo que hoy nos ha llegado a nuestros días fueron emprendidas después de la muerte del Prior: los molinos en el río Guadalupejo, las conducciones de agua, la sala capitular, la librería, la mayordomía, la hospedería real, la nueva botica y el nuevo claustro, obras que llegaron hasta el año 1525.

La importancia social y religiosa del Monasterio por aquellos años venía respaldada por las numerosas obras sociales que éste hacía, bien



Cuadro de San Jerónimo repartiendo pan a los pobres

a los peregrinos, o bien a los mismos habitantes de la Puebla. Muchos peregrinos venían al Monasterio para curarse de sus enfermedades bien a través de su devoción a la Virgen o por medio de los recursos sanitarios que éste poseía, y todos eran atendidos, fuera cual fuera su condición social y sus necesidades: hombres o mujeres, simples campesinos o personas reales, seglares o religiosos, para lo que el Monasterio habilitó numerosos espacios dentro de los muros interiores, así como en numerosos edificios comprados en la Puebla. Para ello contrató a los mejores médicos y cirujanos del momento a los que pagaba de manera espléndida y fue trayendo a los artistas y literatos más sobresalientes del panorama nacional e internacional.

Los frailes jerónimos sabían que los mejores propagadores y mantenedores del Monasterio eran los mismos peregrinos, por lo que siempre prestaron mucha atención a la difusión de los “milagros de Nuestra Señora”, que hacían que cada año aumentara el número de éstos y de sus aportaciones económicas para su mantenimiento. Otro tanto ocurría por aquellos años con la liberación de los cautivos en tierra “infidel” y el salvamento de náufragos en los distintos mares por donde navegaban barcos españoles. Sabedores los frailes de las sensibilidades que estos acontecimientos causaban en el público y no queriendo que estos “milagros” fueran contralados por personas fuera de los muros del Monasterio, tuvieron especial cuidado en asociar a la Virgen de Guadalupe, y siempre desde el interior del mismo, a los prodigios que ésta realizaba con aquellos que se lo pedían, para después venir a postrarse a sus pies y traerle sus rezos y sus dádivas, con lo que se conseguían dos cosas importantes: la primera, aumentar la fama de

milagrera que le acompañaba desde sus inicios, allá por el siglo XIII; la segunda incrementar los donativos de los fieles que desde todo el mundo venían a pedirle o a agradecerle favores a la Señora de las Villuercas.



Vista de la fachada del Monasterio desde la Plaza

Por otra parte, el mantenimiento de los privilegios reales a lo largo de toda su existencia, principalmente durante los siglos XVI y XVII y la venida al Monasterio de esos mismos reyes que contribuyeron a mantenerlo y aumentarlo, sirvió para que el Santuario alcanzara fama y prestigio mundial. Estaría fuera de estos breves apuntes enumerar los relevantes sucesos reales acaecidos entre sus muros y el importantísimo material escrito que se ha depositado en su biblioteca a lo largo de los siglos, pero ahí están para los estudiosos que quieran acercarse a los más importantes momentos por los que ha pasado nuestra historia. Este mantenimiento de la protección real se mantuvo hasta el siglo XIX en que el panorama político y social de España cambió radicalmente, lo que supuso la caída de influencia del Monasterio, la pérdida de sus privilegios y la ruina económica, hasta el punto de que en 1811 y como consecuencia de las nuevas tendencias liberales fue firmado un decreto por el que se extinguían los señoríos jurisdiccionales que hasta esos momentos habían poseído el Monasterio y la Puebla de Guadalupe. La decadencia se aceleró durante las campañas de la guerra de la Independencia con el robo y saqueo de sus importantes cabañas y la quema de sus campos de labranza. Después de la guerra, aunque todavía mantenía buenos ingresos, la comunidad jerónima fue incapaz de

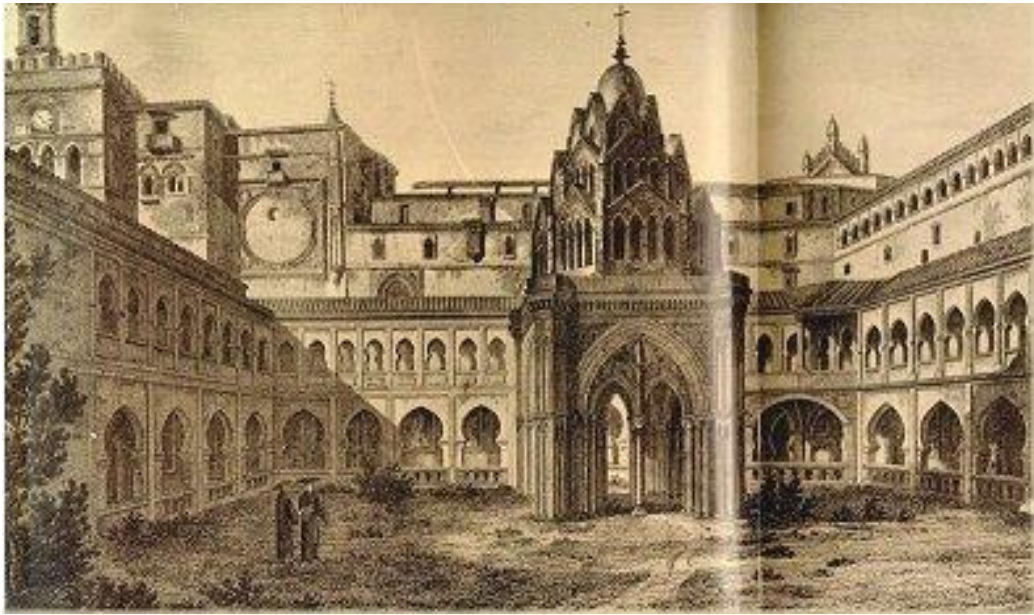
restaurar lo destruido, principalmente su prestigio de apoyo y ayuda benéfico-social a la comunidad.

La junta directiva del gobierno de Extremadura, formado en el verano de 1835, suprimió todas las casas regulares de la región. Trece días después, los monjes de Guadalupe fueron expulsados del Monasterio, aunque ya desde fechas anteriores y por motivos políticos acaecidos aparentemente dentro del mismo Monasterio, la supresión de la “casa” estaba señalada, seguramente por la propia imagen de hundimiento de la comunidad jerónima en las Villuercas. El último prior de una larga lista de más de cien grandes priores desde la llegada de fray Fernán Yañez, fue fray Cenón de Garbayuela.

A partir de la exclaustración de los monjes jerónimos, acaecida el 18 de septiembre de 1835, el Santuario quedó convertido en una simple parroquia perteneciente a la archidiócesis de Toledo (todavía, incomprensiblemente para los extremeños sigue así), en la que comienza un larguísimo período de subasta de bienes, robos, abandono de los edificios, etc., hasta convertirlo en una ruina vergonzosa. Solamente la devoción a la Virgen por parte de los vecinos de la Puebla y la dedicación heroica de algunos párrocos consiguieron mantener el templo y sus anejos que se habían salvado de la desamortización por su misma condición de parroquia.

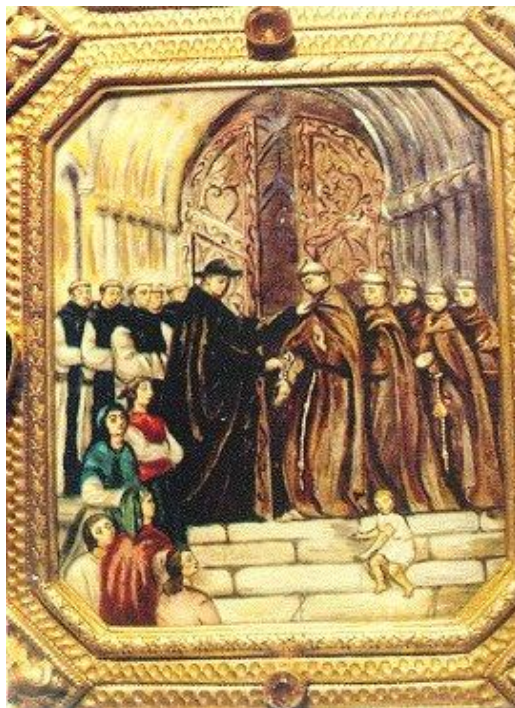
Otros grandes personajes extremeños vinieron a paliar los males hasta esos momentos sufridos por el símbolo de fe de Extremadura y de las Españas: el 1 de marzo de 1879 el Santuario fue declarado Monumento Nacional, emprendiendo la campaña de restauración del mismo el prestigioso escritor y bibliófilo pacense don Vicente Barrantes Moreno, quien movilizó a todos los extremeños en defensa de su patrimonio, contribuyendo con sus libros y artículos en periódicos a dar forma a la idea de rescatar de la ruina lo que había sido el más importante foco de espiritualidad mariana de España. En 1906 se movilizaron más de 10.000 extremeños en el acto de proclamación de Santa María de Guadalupe como patrona de Extremadura y de allí salió el compromiso de varios escritores a seguir trabajando y reivindicando la recuperación del monasterio.

No queremos –ni debemos– olvidar que la hoy nuevamente prestigiosa biblioteca del Real Monasterio de Guadalupe fue creada con los fondos personales del mismo Barrantes, a quien se le unieron otras importantes bibliotecas personales que fueron donadas en el transcurso de los años al Monasterio.



Dibujo del Claustro Mudéjar en el siglo XVIII

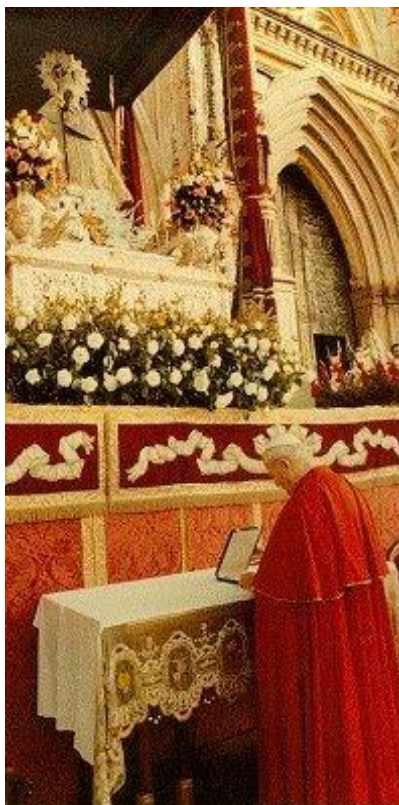
**Los Franciscanos en Guadalupe.**- Después del relato doloroso de los acontecimientos sufridos por el Monasterio durante más de 73 años de abandono, vamos a recuperar el ánimo señalando los momentos de su nueva recuperación, de la mano de la nueva comunidad de frailes franciscanos, quienes con mano sabia han conseguido que Guadalupe vuelva a ser el lugar de encuentro religioso de todos los que creemos y amamos a nuestra patrona la Virgen de las Villuercas.



Cuadro de la llegada de los franciscanos a Guadalupe

Los nuevos guardianes del Monasterio llegaron por orden real de Alfonso XIII el día 7 de noviembre de 1908, emprendiendo de nuevo la tarea de hacer fecunda su aportación a la causa mariana, consiguiendo en estos años de paciente y tenaz labor, no solo que éste recobrar su antiguo esplendor, sino que mejoraron el que había abandonado la comunidad jerónima en 1835. De nuevo se restauró con todo amor y delicadeza cada piedra derruida, se volvió a recuperar la devoción a la Virgen de Guadalupe, y nuevamente se acometieron obras apostólicas y sociales que hoy día son un ejemplo de amor y entrega a los más desafortunados de la sociedad: los pobres.

Para más gloria, el 12 de octubre de 1928 la Virgen fue coronada canónicamente por el cardenal primado de España bajo la atenta mirada del monarca Alfonso XIII, del gobierno en pleno, del clero y, naturalmente, del pueblo extremeño que quiso arropar con su presencia al su patrona. El Santuario fue elevado a los honores de Basílica en 1955, recibiendo desde entonces a numerosos hombres de estados y de la Iglesia: frente al altar de la Morenita se han postrado personajes como Franco, quien la visitó en numerosas ocasiones y quien aportó grandes cantidades de dinero para su restauración; los reyes de España don Juan Carlos y doña Sofía, todos los presidentes de la actual Comunidad Autónoma extremeña, recibiendo el 4 de noviembre de 1982 la visita del Papa Juan Pablo II.



El Papa Juan Pablo II rezándole a la Morenita

A partir de conseguir Extremadura su condición de Autonomía, el Monasterio ha sufrido grandes reformas, afortunadas restauraciones y grandes actividades culturales. El 28 de julio de 1992, dentro del las celebraciones del V Centenario del descubrimiento y evangelización de América, el Real Monasterio fue honrado con la Medalla de Oro de Extremadura, alcanzando en 1993 el título de Patrimonio de la Humanidad.

Señalar que el Monasterio, que desde 1340 ostenta el título de Real, ha sido visitado a lo largo de su historia por numerosos reyes y personajes de gran relieve social, económico, político y cultural, siendo lugar de enterramiento del último rey de la dinastía Trastámara, Enrique IV, quien quiso ser enterrado en el altar Mayor junto a su madre la reina María de Aragón. En sus aposentos recibieron los Reyes Católicos a Colón en 1486 y allí fueron bautizados los primeros indígenas traídos de los territorios descubiertos, cuya pila bautismal está hoy día enclavada en la plaza de la Puebla, frente a la puerta principal del Monasterio.

Como también se sabe que dichos Reyes Católicos, una vez conquistada Granada, eligieron para descansar los tranquilos claustros del Monasterio. Otra figura importante que se acercó a agradecer su liberación de manos de “infeles” fue nuestro Príncipe de los Ingenios, Miguel de Cervantes.



Cuadro de Miguel de Cervantes en Guadalupe

Recorrido todo este largo camino para estudiar y dar a conocer algunos apuntes sobre el Real Monasterio de Guadalupe, volvamos al principio de estas notas y entremos en la historia del Monasterio de San Jerónimo el Real, de Madrid, (hoy iglesia de los jerónimos), en el que se

encuentra una hermosa imagen de la Virgen de Guadalupe, que llamó nuestra atención y frente a la que, todos los años por mayo, los extremeños de Madrid le ofrecemos una Misa extremeña, a la que viene ex profeso desde las Villuercas el nuevo guardian y prior, fray Sebastián, nacido en Monesterio (Badajoz).

**El Monasterio de San Jerónimo el Real.**- Si bien el esplendor y riqueza del Real Monasterio de Guadalupe comienza con la llegada de los primeros monjes jerónimos venidos desde el primer Monasterio de San Bartolomé en Lupiana (Guadalajara), en el año 1389, hoy en ruinas pero aun conservando su antiguo y recio claustro y la espadaña de la iglesia, debemos de señalar que entre las glorias del de las Villuercas figuran el haber dado vida a otros numerosos conventos jerónimos, como el de San Lorenzo de El Escorial, el Parral de Segovia, San Jerónimo de Granada, San Jerónimo de Buenavista de Sevilla, Nuestras Señora de la Luz de Huelva, y el que es motivo de estas notas, San Jerónimo el Real de Madrid, además de haber alumbrado la fe mariana en numerosos puntos repartidos por todo el mundo, principalmente en tierras hispano americanas.

El rey Enrique IV llamado para la Historia *el Impotente*, aunque tuviera a una hija que las malas lenguas señalaron como hija de don Beltrán de las Cuevas y señalada para la historia como *la Beltraneja*, último eslabón de la casa de los Trastamara y hermano de Isabel I de Castilla, la Reina Católica, ya hizo construir en 1463 un convento con el título de Nuestra Señora del Paso, junto a las orillas del río Manzanares, al que había dotado de prebendas y privilegios para su mantenimiento, entregándoselo para su conservación y cuidado a la comunidad jerónima. Pero la insalubridad del lugar y el deseo de los Reyes Católicos de construir cerca de Madrid un convento que les sirviera de aposento, hizo que el lugar de levantamiento del nuevo convento fuera trasladado a los terrenos reales que la corona tenía en las cercanías, en el año 1503.

Felipe II, ya en el siglo XVI, amplía el llamado *cuarto real*, aposentos destinados al alojamiento de los monarcas, que serían los inicios del después llamado Palacio del Buen Retiro, cercano a San Jerónimo el Real. El cuarto, como después sucedería en el Monasterio de El Escorial, estaba junto al Evangelio del presbiterio, por lo que el rey podía escuchar, tanto en uno como en otro lugar, la Santa Misa desde su dormitorio. El Monasterio y el Palacio tuvieron su época de máximo esplendor durante el reinado de Felipe IV, quien hizo del Palacio el lugar preferente de la vida social y cortesana de la época. En el Monasterio juró como heredero el malogrado príncipe Baltasar Carlos de Austria.

Como ocurrió con tantos otros palacios e iglesias en España, durante la invasión de las tropas napoleónicas en 1808, el Palacio y el Monasterio sufrieron grandes desperfectos y rapiñas, quedando gravemente dañados. Para mantenerlo en pie, Fernando VII convierte al Monasterio en cuartel de artillería, siendo el rey consorte Francisco de Asís, esposo de la reina Isabel II, quien iniciara la restauración de la iglesia, restauración a la que pertenecen las actuales torres de su cabecera. En 1878 se cede el templo al Arzobispado, que emprende nuevas reformas hasta convertirlo en lo que es hoy en la actualidad, al margen de hacer también amplias reformas en el interior.

Muchos son los reyes que en este templo han jurado su cargo o se han casado en él. El 31 de mayo de 1906 celebraron su matrimonio en este templo el rey Alfonso XIII y su esposa Victoria Eugenia. El 27 de noviembre de 1975 el cardenal Vicente Enrique y Tarancón presidió la misa del Espíritu Santo, en el comienzo del reinado Juan Carlos I.

Ya en el siglo XX se cedieron las ruinas del antiguo claustro al Museo del Prado y la iglesia fue nuevamente restaurada, tanto interior como exteriormente.

**La devoción en Madrid a la Virgen de Guadalupe.**- Vamos ahora a centrarnos únicamente en la devoción que en dicho Monasterio y templo, a partir de las prebendas y privilegios concedidos por los reyes, se le venía haciendo a la Virgen extremeña de Guadalupe en Madrid, hasta el momento del enfrentamiento y pleitos mantenidos entre las dos comunidades jerónimas y la retirada de la imagen de la Virgen a un segundo plano, hasta el punto de llegar a desaparecer completamente dicho culto.



Antigua fachada del templo

Sabemos a ciencia cierta que en el siglo XVI recibía culto en dicha iglesia una imagen de la Virgen María con título de Nuestra Señora de los Ángeles. Como también sabemos que por aquellas fechas vivían en San Jerónimo el Real muchos frailes profesos de Guadalupe, fechas en las que la devoción a la Virgen de Guadalupe se expandía por todo el mundo, por lo que a pesar de que los interesados monjes del Monasterio extremeño se oponían a ello, consiguieron Células y Bulas Pontificias para poder darle culto en la Corte a la Virgen más venerada por la Orden Jerónima. Para ello colocaron una imagen muy parecida a la venerada en las sierras cacereñas y la colocaron en una capilla del templo, un 13 de junio de 1603, siendo solemnemente bendecida por el obispo de Gaeta y sacada en procesión claustral con la asistencia de las órdenes religiosas, clero madrileño, miembros de la Corte y numerosos fieles del pueblo de Madrid, siendo celebrada su fiesta a partir de ese momento los días 8 de septiembre –lo mismo que en Guadalupe–, empezando a pedir limosnas en su nombre, como también lo venían haciendo los monjes extremeños, previo privilegio real, para así poder mantener los hospitales de peregrinos.



Fachada actual de la Iglesia de los Jerónimos de Madrid

Lo que en un principio no pareció más que una nueva aportación a la difusión de la fe a la Virgen de las Villuercas llegó a convertirse en un grave problema entre las comunidades jerónimas que pleitearon entre sí para llegar a anular el enraizamiento de la nueva proclamación mariana y

en la que tuvo que intervenir el mismo rey Felipe III, el Presidente del Consejo Real, don Juan de Acuña, el General de la Orden Jerónima fray Bartolomé de Espinosa, prior del Parral, y fray Francisco de la Carrera, procurador de San Lorenzo de El Escorial. En dicho pleito se firmó en diciembre de 1613 una Bula por el Papa Paulo V, imponiendo silencio a las dos partes y en la que se prohíbe a los monjes de San Jerónimo el Real llamar Guadalupe a la imagen de su iglesia, así como el pedir limosnas bajo este título, decidiendo que la imagen volviera llamarse con el antiguo título de Virgen de los Ángeles, aunque en una concordia privada se le concede siga vestida como antes y que su festividad siga celebrándose el 8 de septiembre.

Sin embargo, los monjes siguieron llamándola Guadalupe, hasta nuestros días, pese a que desde la guerra de la Independencia y sobre todo desde la exclaustación de 1835, su culto empezó a declinar, hasta perderse totalmente, por incuria o porque su culto ya no era lucrativo.



El retablo mayor de los Jerónimos antes de su modificación en el año 2010

De su importancia en aquellos años, debido principalmente a que la verdadera imagen estaba muy alejada de la Corte, podemos destacar que ante la nueva imagen se celebraron las principales solemnidades de dicha Corte desde el siglo XVII hasta la decadencia de la monarquía española, y que a los pies de la imagen –que para dichos actos solemnes era trasladada desde su altar lateral hasta el altar mayor– se coronaron casi todos nuestros reyes, desde Felipe III hasta el piadoso Alfonso XIII,

demostrando con este acto de jurar la constitución ante una copia de la Virgen de Guadalupe que su devoción hacia ella seguía tan pujante como en siglos anteriores. En el Museo del Prado se conserva un cuadro de L. Paret en el que se representa la coronación del rey Fernando VII ante la Virgen de Guadalupe madrileña.

Al igual que en otros conventos e iglesias españolas, el paso de las tropas francesas arruinó muchos de sus tesoros y hoy, de su edificio conventual solamente quedan los restos restaurados anexos al Museo del Prado. En la antigua capilla donde se veneraba la imagen de la Virgen de Guadalupe solo queda un lienzo al oleo de la Guadalupe de México, habiendo sido trasladada la imagen que tantas efemérides históricas vio pasar a una nueva capilla lateral, sin culto alguno, hasta el momento en que la Real Asociación de Caballeros y Damas de Santa María de Guadalupe residentes en Madrid y, naturalmente los extremeños de las 25 Casas que formamos la Federación de Asociaciones Extremeñas en la Comunidad de Madrid, decidimos recuperar su culto en dicha iglesia y que la preciosa talla del siglo XVI volviera a tener la importancia religiosa que siempre ha tenido la imagen de de la Patrona de Extremadura y de la Hispanidad.



Imagen de la Virgen de Guadalupe en la Iglesia de los Jerónimos de Madrid